

Texto- I Pedro 4:12-13

Título- Pruebas de fuego

Proposición- Como cristianos, pasamos por el fuego- pero todo lo que Dios hace y permite en nuestras vidas es para Su gloria y nuestro bien.

Intro- Vamos a tomar un descanso hoy y también en 8 días de nuestro estudio del libro de Juan- porque la semana pasada terminamos una sección del libro, terminamos estudiando la oración de intercesión de Cristo en el capítulo 17, y no quiero empezar la siguiente sección del libro hoy, que se trata de la detención de Cristo, Su juicio, Su muerte, y Su resurrección, porque en 8 días tenemos un servicio especial en cuanto a la resurrección de Cristo, y no quiero romper la continuidad cuando empezamos a hablar de los días finales de la vida terrenal de Cristo. Entonces, hoy tengo la oportunidad para predicar de otro pasaje, en cuanto a otro tema de lo cual necesitamos aprender como cristianos, como e iglesia.

Yo estaba pensando esta semana en qué predicar- y yo había escogido un tema, un pasaje, y fue mi intención predicar de cómo andar en amor, continuando un poco de lo que estudiamos la semana pasada en cuanto a la unidad del pueblo de Dios y la importancia del amor fraternal. Pero Dios cambió esta idea- me hizo pensar en otro tema- el tema de las pruebas, de las tribulaciones. Porque yo sé que muchos aquí- tal vez todos- están pasando por pruebas de fuego en estos días, en esta etapa de sus vidas. No decidí predicar este mensaje y hablar de las pruebas debido a la situación de una persona o una familia- todos están sufriendo por una cosa u otra, y por eso todos necesitamos la solución de la Palabra de Dios, todos necesitan fijar los ojos en Cristo para el descanso espiritual y para la esperanza que necesitamos. Porque yo también paso por pruebas- el pastor no está excluido de los problemas en la vida- la verdad es que yo necesito este mensaje tanto como ustedes, para que pueda soportar las pruebas que Dios ha permitido en mi vida.

Entonces, espero que Dios use este mensaje para ayudarnos a todos nosotros a entender nuestras pruebas, y para darnos fortaleza y ánimo en Dios. Quiero que consideremos ahora, en este mensaje, el tema de pruebas de fuego. Y estoy usando las palabras de nuestro pasaje en I Pedro 4, solamente en un diferente orden- permítanme leer estos dos versículos una vez más, pero voy a leer de otra traducción que no usa la forma de vosotros, para que sea un poquito más claro lo que Dios quiere enseñarnos aquí- “Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo. Antes bien, en la medida en que comparten los padecimientos de Cristo, regocíjense, para que también en la revelación de Su gloria se regocijen con gran alegría.” ¿Por qué habla de fuego? Por un lado, sabemos que el fuego quema, que duele, que es fuerte- y así son nuestras pruebas- duelen, son fuertes. Por otro lado, sabemos que el fuego es el medio necesario para purificar- cuando el oro pasa por el fuego se quita las escorias, lo purifica para que salga mejor que cuando entró. Y nuestra pruebas hacen esto para nosotros también- nos purifican cuando pasamos por el fuego, quita lo malo y lo innecesario y nos hacen más útiles para las manos del Maestro.

Es decir, amados hermanos y hermanas, hay pruebas de fuego- no podemos negar este hecho. Pasamos por el fuego- enfrentamos tribulaciones que no entendemos y que parecen demasiado para nosotros. Pero todo lo que Dios hace y permite en nuestras vidas es para Su gloria y nuestro bien- no permite que pasemos por el fuego porque quiere dañarnos, porque a Él le gusta vernos en dolor y sufriendo- Dios permite que

suframos por las pruebas de fuego porque sabe que es la única manera por la cual vamos a crecer- y porque sabe que, cuando aprendemos cómo soportarlas y aprovecharlas, Él recibe toda la gloria. Tus pruebas de fuego están en tu vida a propósito- ¿quieres conocer más y más de Dios? ¿Quieres más fe? ¿Quieres vivir conforme a Su voluntad y obedecer Sus mandamientos? Entonces, tendrás que pasar por pruebas de fuego. Son normales para los cristianos, y son permitidos por Dios en nuestras vidas para Su gloria y para nuestro bien.

Quiero que aprendamos tres verdades hoy, para que cuando salgamos de aquí sea con más entendimiento de lo que está pasando en nuestras pruebas, y con confianza porque sabemos que Dios tiene el control y está cumpliendo Su voluntad, está haciendo todo perfectamente para Su gloria y para nuestro bien. En primer lugar, necesitamos aprender que

I. Debemos esperar las pruebas- vs. 12

El versículo 12 dice, “amados, no se sorprendan del fuego de prueba que les ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña les aconteciera.” En primer lugar, tenemos que darnos cuenta de la audiencia- es decir, ¿a quiénes está escribiendo Pedro? ¿A quiénes se refiere cuando dice que no deberían sorprenderse por las pruebas? El versículo dice claramente- “amados.” Entonces, todo lo que este versículo enseña tiene que ver con los cristianos, con los amados de Dios, con los hijos de Dios. Todo lo que vamos a estudiar en este pasaje son promesas y principios para los cristianos, no para todas las personas del mundo.

Esto es importante porque los incrédulos no entienden cuando dificultades suceden en sus vidas- no piensan que merecen pruebas o problemas, piensan que son buenos y deberían recibir todo lo que quieren en la vida. Por eso siempre responden de una manera muy mala cuando enfrentan tribulaciones- siempre se quejan de algo o alguien, echan la culpa a otra persona, y empiezan a compadecerse a sí mismos. Y a veces, como cristianos, tenemos la tendencia a decirles, está bien, no te preocupes, Dios está haciendo algo en tu vida. Pero la verdad es que las promesas que todo funciona para bien, que Dios nos cuida, son promesas para cristianos, no para incrédulos. Y así es en cuanto a este pasaje también- lo que vamos a ver son las palabras de Dios específicamente para Sus hijos, no para todos.

Entonces, incrédulo, no puedes reclamar estas promesas, no puedes aplicar estos versículos y estas palabras de Dios a tu vida si no eres un cristiano, si nunca has sido salvo, si todavía estás confiando en tus obras para ser salvo, o en una iglesia, o en una persona, o en tu bautismo, o en lo que sea que no sea Cristo. Y espero que esta verdad- este desánimo natural- pueda impulsarte a Cristo, a buscar la verdad en Él, buscar la diferencia en nosotros, ver el pecado en tu propia vida y pedir a Dios por una actitud de arrepentimiento y de creencia en el Hijo de Dios y en Su obra por nosotros. Porque es nuestro deseo aquí en esta iglesia que tú llegues a ser unido con Cristo, y así unido con nosotros- que podamos pertenecer a la misma familia, al cuerpo de Cristo, para que podamos ayudarte, para que podamos tener la confianza que estás en Cristo, que tienes la vida eterna, y que estás en las manos de Dios. Mientras escuchas este mensaje, y te das cuenta de lo que te falta, busca a Dios, cree en Él, arrepíentete de tus pecados y sé unido a la familia de Dios.

Pero también esta verdad de que todo esto es para los amados, para los cristianos, debería darnos ánimo- porque son promesas y principios para cada hijo de Dios, para cada cristiano, sin excepción. No son promesas solamente para los líderes cristianos, para los pastores- no son verdades solamente para cristianos muy maduros o cristianos que han vencido ciertas tentaciones- lo que vamos a estudiar, lo que

Dios dice aquí es para cada cristiano- cada persona amada por Dios. Y si tu preguntas, ¿cómo puedo saber si soy amado por Dios o no?, la respuesta es, si estás en Cristo, si Él te ha salvado, no porque eres bueno, no por tus obras, sino solamente por Su pura gracia, eres amado- este mensaje es para ti- porque cada persona en Cristo, cada persona salva es amada por Dios, sin excepción, y sin duda. En la salvación somos adoptados en la familia de Dios, recibimos todos los beneficios que pertenecen a Cristo porque estamos en Él y Él está en nosotros. Entonces, no quiero que ningún cristiano aquí piense que estas promesas son para algunos, pero no para todos- que tu prueba es diferente, que tú no eres tan bueno y por eso Dios no va a sostenerte en tu tribulación. No es así- cada hijo de Dios, amado por Él debido a Su posición en Cristo, puede tomar ánimo por lo que vemos en este pasaje- que aunque como cristianos pasamos por el fuego, todo lo que Dios hace y permite en nuestras vidas es para Su gloria y nuestro bien.

Pero ¿qué dice este versículo para nosotros, los cristianos, los amados, los hijos de Dios? En primer lugar dice que nuestras pruebas de fuego no deberían sorprendernos- que no deberíamos dudar y cuestionar como que algo extraño esté sucediendo. Las pruebas son normales, el pasar por el fuego es normal para el cristiano- de hecho, son una buena señal que estamos en Cristo y viviendo por Él y buscándole cuando empezamos a pasar por el fuego, porque así sabemos que Dios está obrando en nosotros. Y por eso, debemos esperar estas tribulaciones- tenemos que prepararnos conscientemente de antemano porque si no lo hacemos, y cuando la prueba viene nos sorprende mucho, es mucho más fácil caer en desánimo, caer en dudas de si Dios nos ama o no. Si la Biblia dice que algo va a suceder, que no debería sorprendernos, entonces necesitamos entender que, positivamente, tenemos que estar preparados- tenemos que pensar conscientemente cuando viene la prueba de fuego, “he estado esperando esto- no me sorprende- estoy preparado para enfrentar mi prueba como cristiano en el poder y la fuerza de mi Dios.”

Fíjense que la Biblia no dice que estas pruebas no deberían causarnos tristeza- no dice que las tribulaciones no son difíciles. Es decir, admitimos que son pruebas de fuego, en verdad- no deberíamos fingir que todo está bien y nunca tenemos problemas y nunca luchamos- hay pruebas de fuego- sí existen- van a venir- van a ser difíciles- obvio, porque son pruebas de fuego. No tenemos que fingir ante Dios, porque Él nos conoce- y no deberíamos tener que fingir ante otros cristianos, ante la iglesia tampoco, porque estamos en el mismo cuerpo y queremos demostrar nuestro amor unos con los otros.

Entonces, el punto no es fingir que todo está bien, el punto es esperar las dificultades y estar preparados- poner la armadura de Dios, que incluye el escudo de la fe- es tener una relación íntima con Dios para que puedas echar todas tus cargas sobre Él, porque Él tiene cuidado de ti- es tener buenas relaciones en la iglesia para que puedas compartir tus luchas y encontrar ayuda en el cuerpo de Cristo. Tenemos que estar preparados- tenemos que esperar las pruebas de fuego, porque van a venir, sin duda- y si no estamos preparados, vamos a caer cuando vienen, y no vamos a saber cómo actuar.

Pero aun si aprendemos esperar las pruebas y no sorprendernos por ellas, tal vez queda la duda, ¿pero qué hago cuando vienen? ¿Cómo debería reaccionar? La respuesta es nuestro segundo punto en este mensaje-

II. Debemos gozarnos en las pruebas- vs. 13

Esto vemos en el versículo 13 de nuestro pasaje- pero vamos a leer otra vez empezando en el versículo 12- “Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en

la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” Entonces, ¿qué es la respuesta bíblica, la reacción correcta en nuestras vidas cuando enfrentamos las pruebas de fuego? El gozo- el regocijarnos en ellas. Por supuesto, esta reacción no es normal- lo admito. En nuestra propia carne, en nuestra debilidad como seres humanos, nuestra tendencia es para quejarnos de los problemas, es cuestionar por qué está pasando esta dificultad, es pensar en lo que hemos hecho mal que está causando la tribulación. Pero pocas veces naturalmente reaccionamos con gozo ante la prueba que estamos enfrentando. Por eso tenemos este pasaje, y por eso estoy predicando este mensaje- para que ustedes aprendan, y para que yo aprenda, ser más y más como Cristo y obedecer la Palabra y reaccionar en gozo cuando pasamos por pruebas de fuego.

Y no es solamente este versículo que nos enseña esta reacción de gozo, sino también en Santiago 1:2 leemos, “Hermanos míos, tengan por sumo gozo cuando se hallen en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia.” Este versículo me impacta mucho- porque fíjense que no solamente dice que deberíamos reaccionar con gozo cuando enfrentamos diversas pruebas, dice que deberíamos tener sumo gozo. Te pregunto- ¿para cuáles cosas tienes sumo gozo, un gozo que sobrepasa cualquier otro gozo normal? ¿Cuándo ganas tu partido de fútbol? ¿Cuándo recibes un aumento de sueldo? ¿Cuándo nace tu primer hijo o primer nieto? ¿Para cuáles cosas tienes sumo gozo? Estoy casi seguro que nadie va a responder diciendo, “para mí es de sumo gozo, es el colmo de mi día, cuando tengo que enfrentar una prueba de fuego.” No pensamos así- pero si somos cristianos, deberíamos pensar así- deberíamos regocijarnos muchísimo cuando pasamos por el fuego, porque estas pruebas producen paciencia- producen la santificación- son los medios que Dios usa para hacernos más y más como Cristo.

Entonces, necesitamos aprender cómo reaccionar con gozo frente a las pruebas de fuego- si no es natural, si la reacción normal es quejarnos o dudar en vez de confiar y gozarnos, tenemos que aprender de la Palabra de Dios cómo cambiar, cómo gozarnos cuando entramos en pruebas de fuego. Y este pasaje nos ayuda en cuanto a este punto, en cuanto a cómo podemos, prácticamente, en la vida diaria, obedecer este mandamiento. En primer lugar, podemos gozarnos aun en las pruebas de fuego porque así somos participantes del padecimiento de Cristo. Esta es la razón que el versículo nos da- que deberíamos gozarnos por cuanto somos participantes de los padecimientos de Cristo. ¿Cómo? ¿Somos crucificados en una cruz de madera? ¿Somos perseguidos por los judíos porque reclamamos ser el Mesías? No, no es nada así. En el contexto, la idea específica es que padecemos como Cristo cuando hacemos lo correcto, cuando nos alejamos del pecado [LEER vs. 15-16]. Cuando somos perseguidos por el mundo, cuando los incrédulos se burlan de nosotros porque no actuamos como ellos, no deberíamos preocuparnos, no deberíamos sorprendernos, porque Dios es glorificado cuando vencemos las tentaciones del pecado con el poder del Espíritu Santo.

Entonces, participamos en los padecimientos de Cristo cuando somos perseguidos por el mundo, cuando somos tentados y no caemos, porque así sufrió Cristo en Su vida aquí en este mundo. Pero no solamente padeció en esta manera- no solamente sufrió las tentaciones para pecar, o la persecución del mundo, sino también padeció en muchas maneras, exactamente como nosotros. Sufrió la pérdida de Su papá terrenal probablemente cuando era joven. Normalmente no pensamos en lo que pasó con José después del nacimiento de Cristo- sabemos que estaba viviendo durante el viaje al templo cuando Cristo tenía 12 años, pero después no sabemos nada- no sabemos cuándo murió, pero sabemos sin duda de que Cristo tenía que sufrir esta pérdida. Entonces, Él entiende cuando un ser querido fallece, ya sea familiar o amigo- porque Él padeció la misma prueba.

También Cristo sufrió la falta de recursos físicos. A veces nos quejamos de lo que no tenemos, pero Cristo vivió en el mundo con casi nada- Él mismo dijo, “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar Su cabeza.” ¿Tú tienes donde recostar tu cabeza en las noches? ¿Tienes una casa- comprada o rentada- o un cuarto? Entonces, tienes más que lo que Cristo tenía durante Su ministerio terrenal. Cuando murió, la única posesión que tenía fue su túnica- y los soldados echaron suertes para decidir a quién lo pertenecería. Cuando tú padeces por falta de recursos físicos, cuando pasas por las pruebas de fuego de necesidades, Cristo entiende- porque sufrió lo mismo.

Y tú puedes pensar en cualquier otro ejemplo, porque en Hebreos 4:15-16 leemos que Cristo es un gran sumo sacerdote porque fue tentado en todo como nosotros- sufrió como nosotros, porque era 100% ser humano- y por eso es la persona perfecta para ayudarnos, para fortalecernos, para concedernos gracia y misericordia cuando la necesitamos. Como un himno dice, “Jesús sabe de todos nuestros problemas- Él nos guiará hasta el fin.” Entonces, podemos gozarnos aun en las tribulaciones, en las pruebas, porque es una bendición participar en los padecimientos de Cristo. Él sufrió todo por nosotros, aunque no tenía que sufrir- lo menos que podemos hacer es padecer un poquito también, sufrir en algunas áreas porque Él hizo todo por nosotros.

Y la otra razón por la cual podemos y debemos gozarnos cuando pasamos por pruebas de fuego es porque un día vamos a estar con Cristo en la gloria. Otra vez vemos esto en el versículo 13- deberíamos gozarnos por cuanto somos participantes de los padecimientos de Cristo, “para que también en la revelación de Su gloria nos regocijemos con gran alegría.” ¿Qué es lo que Dios quiere enseñarnos aquí? Padecemos aquí, sufrimos en este mundo, pero un día vamos a ver la revelación de la gloria de Cristo y regocijarnos en Él para siempre- y esta revelación de Cristo, este privilegio de verle a Él en toda Su gloria va a quitar toda memoria de nuestras mentes de las pequeñas pruebas de la vida. Un día vamos a estar tan ocupados con Cristo, verle a Él cara a cara, hablar con Él, glorificar Su nombre, que los problemas del mundo van a parecer como nada en comparación. Es decir, las pruebas de fuego son temporales hermanos- yo entiendo que a veces parecen como que vayan a durar para siempre, que no haya escape, que vayas a sufrir para una eternidad con ciertos problemas. Pero les prometo que no es así- Dios nos promete que vamos a estar con Él para siempre, en la revelación de Su gloria. Nos promete que la revelación de la gloria de Cristo será tan maravilloso que nunca vas a quejarte jamás de todo lo que sufriste en la tierra.

Todo esto no es para menospreciar los problemas aquí- como ya dije, admitimos que son pruebas de fuego, que duelen, que son difíciles. Pero Cristo es mucho más grande, Cristo es mucho mejor, y cuando le veamos a Él en toda Su gloria, no vamos a tener espacio en la mente para preocuparnos o quejarnos o pensar en las cosas pasadas- Cristo será nuestro todo. Por eso debemos gozarnos en las pruebas de fuego ahora, porque no van a durar para siempre, porque un día Dios va a rescatarnos de ellas.

Finalmente, quiero que aprendamos que

III. Debemos aprovechar las pruebas- II Corintios 1:3-5

Me imagino que, para algunos, este punto no tiene mucho sentido. Sería fácil entender si dijera, debemos orar por la salida de las pruebas- o, debemos soportar las pruebas- pero ¿aprovechar las pruebas? Sí- porque si no aprendemos nada cuando Dios nos pone en el fuego, si no crecemos espiritualmente, si no mejoramos nuestras vidas cristianas, hemos perdido el propósito de las pruebas. Tenemos que entender que nada sucede por suerte- ni buena ni mala suerte- absolutamente nada. Cada evento en este mundo, y cada

evento en tu vida, es controlado por Dios- y como cristianos, sabemos que está haciendo todo para nuestro bien, y para Su gloria.

Quiero que busquemos en II Corintios 1:3-5 para entender de otro pasaje la manera en la cual debemos aprovechar las pruebas en dos maneras- en primer lugar, para entender y apreciar más la consolación de Dios para nuestras propias vidas, y también para que podamos consolar a otras personas que están pasando también por pruebas de fuego [LEER vs. 3-5].

El versículo 4 dice que Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones. ¿Ustedes entienden la grandeza de esta promesa? Dios no dijo que cuando sufrimos, tenemos que soportarlo en nuestras propias fuerzas- no dijo que cuando pasamos por las tribulaciones, seguro que hay un cristiano en la iglesia que puede ayudarnos- no dijo que cuando enfrentamos las pruebas de fuego va a enviarnos un ángel para protegernos. No, las palabras de Dios aquí son mucho más fuertes- Dios mismo, el Creador de todo, el Soberano del universo, el Rey de reyes y Señor de señores es Él que te consuela cuando pasas por el fuego. No tienes que depender de mí, tu pastor- estoy aquí para ayudar, pero tengo límites- tus hermanos en la iglesia están aquí para ayudarte, pero también tienen sus límites. Pero Dios no está limitado por nada, puede consolarte en las tribulaciones. Y Su consolación es perfecta, es suficiente, es sobreabundante. Dios está contigo- Dios está a tu lado- Dios te dará lo que necesitas. Sí, claro, utiliza los medios de gracia, busca ayuda con el pastor y con los hermanos de la iglesia, pero no dependas de nosotros- depende de Dios, porque nunca te fallará, porque Él puede consolarte de manera perfecta y mantenerte firme aun en el fuego. Él te dará lo que necesitas, te ayudará en exactamente la manera en la cual lo necesitas.

Porque Dios no es codo con Su consolación- si tu prueba es grande, si el fuego es muy caliente, Él va a darte más consolación, exactamente la cantidad que necesitas. En Cristo, Dios nos da la consolación a la medida exacta que la necesitamos. Esto es lo que nos enseña el versículo 5 [LEER]. Leemos en Romanos que cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Y aquí encontramos el mismo principio- cuando tus aflicciones abundan, abunda también por medio de Cristo la consolación divina- cuando las pruebas de fuego abundan, la consolación de Cristo sobreabunda.

¿Esto no te da ánimo- el pensar que Dios siempre te da exactamente la consolación que necesitas, que no hay una prueba más grande que el poder y la consolación de Dios? Para Él, aun la prueba más grande en nuestras vidas es como un grano de mostaza- como Cristo dijo a Sus discípulos en Mateo 19- “Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.” Confía en Él, confía en Su consolación perfecta.

Pero hay otro propósito de las tribulaciones- otra manera por la cual podemos y debemos aprovechar las pruebas de fuego- nuestro texto nos enseña que experimentamos estas pruebas para que podamos consolar a otros [LEER vs. 3-4]. Es decir, no deberíamos enfocarnos solamente en nosotros y en nuestras necesidades, sino también en cómo podemos utilizar lo que estamos aprendiendo en las tribulaciones para el bien de otras personas. Es una gran ayuda en medio de las pruebas el dejar de pensar tanto en nosotros y empezar a pensar en y ayudar a otras personas. Naturalmente, cuando sufrimos, nos enfocamos en nosotros mismos y en nuestros problemas. Pero la mejor manera para superar la tristeza y el desánimo, la mejor manera para levantarte del pozo de la desesperación, es servir a otros- ayudar a tus hermanos en Cristo- enfocarte tanto en ellos que ya no tienes más tiempo para reflexionar sobre tus problemas y quejarte de tus pruebas. Así que, cuando demostramos el amor bíblico y sacrificial para con otros, resulta ser para nuestro beneficio también- para calmarnos, y ayudarnos a confiar en Dios, en Su Palabra, en Sus promesas.

Y también, otra manera para consolar a otros debido a nuestras pruebas de fuego, es que podemos ayudar a otros en el futuro que pasan por el mismo problema o uno similar. Esto es algo maravilloso de la iglesia local- esta es parte de la razón por la cual es esencial pertenecer a una iglesia. Podemos echar nuestras cargas sobre Dios, pero también la Biblia dice en Gálatas 6:2, “Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo.” Ésta es nuestra responsabilidad como hijos de Dios- es parte de cómo obedecer lo que estudiamos la semana pasada, de ser unidos y demostrar el amor fraternal. Cuando un miembro del cuerpo padece, todos los miembros se duelen con él, dice I Corintios 12. Entonces, por ejemplo, si tú has perdido a tus papás, puedes ayudar a otro que está pasando por la misma prueba. Si tú has padecido enfermedades fuertes, puedes consolar a otros que también están sufriendo físicamente. Si tú has sido casado con un incrédulo, o has tenido que tratar con hijos rebeldes, o has perdido tu trabajo, o lo que sea- puedes ayudar de mejor manera a otros que están pasando por las mismas pruebas, y así cumplir una de las funciones del cuerpo de Cristo.

Conclusión- Entonces, ¿estás pasando por una prueba de fuego? ¿Hay una situación en tu vida que no crees que puedas soportar, una tribulación que está abrumándote? ¿Necesitas la consolación que solamente Dios puede darte? Por eso estás aquí el día de hoy- Dios puso este mensaje en mi corazón para ti, para que pudieras tener la solución divina a tu problema. No es suerte que estás aquí escuchando este mensaje específico- esta es la respuesta de Dios a tus muchas peticiones para ayuda en tu prueba. Aquí está la respuesta, claramente explicada en la Palabra de Dios- como cristianos, pasamos por el fuego- pero todo lo que Dios hace y permite en nuestras vidas es para Su gloria y nuestro bien. Debemos esperar estas pruebas de fuego- esperarlas y prepararnos de antemano para que no caigamos cuando vengan. Y cuando estamos en medio de la prueba, nuestra reacción debería ser diferente que la del mundo, porque en vez de quejarnos, tenemos el privilegio de poder gozarnos en ellas, porque estamos participando de los padecimientos de Cristo- Él hizo todo y dio todo por nosotros, y ahora podemos sufrir por Él. Y podemos gozarnos porque un día vamos a vivir en la presencia de Su gloria para siempre, y no sufrir ninguna prueba más. Por eso, tenemos que aprovechar las pruebas de fuego- saber que Dios va a darnos la consolación tanto como la necesitamos, y también darle gracias porque está dándonos la oportunidad de ayudar a otros en sus pruebas también.

No puedo decirte que tu vida será fácil, no puedo decirte que no habrá dificultades, no puedo decirte que nunca más vas a tener que sufrir las tribulaciones. Al contrario, tenemos que esperar estas pruebas de fuego. Pero sí puedo decirte, amado de Dios, que Él hace y permite estas pruebas de fuego en nuestras vidas para Su gloria y para nuestro bien- que Él tiene control perfecto, que Él es el Dios de la consolación perfecta. No puedo decirte qué tan pronto vas a salir del fuego, pero te digo que sí hay una salida- por lo menos, la revelación de la gloria de Cristo un día cuando estemos en el cielo. Pero aun ahora, mientras sufres, mientras pasas por el fuego, la consolación de Dios sobreabunda- no abunda, sobreabunda, es derramada de arriba sobre ti y tus problemas, porque eres el hijo amado de Dios. Como cristianos, pasamos por el fuego- pero todo lo que Dios hace y permite en nuestras vidas es para Su gloria y nuestro bien.